

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PÉSAJ

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Pésaj: las cuatro preguntas del Má Nishtaná»: por qué esas
preguntas no están reservadas a los niños, qué nos pide cada uno
de los cuatro exilios, cuál es el verdadero contrario del sabio, y
por qué se bendice la hierba amarga. Hasta una pregunta de
panadero: ¿en qué momento exacto la masa se vuelve jametz?



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Pésaj

-
- | | |
|----|--|
| 01 | Las cuatro preguntas no son solo para los niños |
| 02 | Una sola pregunta, cuatro respuestas |
| 03 | Babel, Madai, Yaván, Edom: lo que pide cada exilio |
| 04 | La lepra de la suficiencia |
| 05 | ¿Hay que desesperar del exilio? |
| 06 | El verdadero contrario del sabio |
| 07 | También se bendice la hierba amarga |
| 08 | Comer pan, restituir un mundo |
| 09 | El trigo, el higo, la vid, el etrog |
| 10 | La serpiente en la frente de los reyes |
| 11 | La pregunta del sabio y el sabor del afikomán |
| 12 | El jametz nace de la ociosidad |
-

Las cuatro preguntas no son solo para los niños



PRESENTACIÓN

Se confía el Ma Nishtaná al más pequeño, él lo canta, y está muy bien — a condición, dice el Rav, de que los adultos no se queden ahí. Porque esas cuatro preguntas abren cuatro vías de lectura.

LA PREGUNTA

Si las cuatro preguntas corresponden a cuatro edades que todos atravesamos, ¿en qué sentido las recorremos?

LA RESPUESTA

El pshat, la literalidad; el drash, la alegoría; el rémez, la analogía; el sod, el sentido oculto.

Cuando uno se abre a esos cuatro modos de pensamiento, las cuatro preguntas adquieren un aspecto totalmente distinto. Corresponden a los cuatro niveles de interpretación, a los cuatro tipos de hijos que tenemos delante, pero más aún a las cuatro edades que atravesamos con el paso del tiempo.

Se pueden recorrer en el sentido de una evolución positiva. O, por desgracia, en el de un rechazo total: se parte del sabio y se termina en el que no sabe preguntar. Y eso es una desgracia: significa que la pregunta no fue suficientemente reflexionada.

Porque en la raíz de la palabra shaná está primero repetir, luego estudiar, afilar, cambiar. A medida que volvemos sobre nuestro texto y lo profundizamos, nos impregnamos de esa enseñanza, y se opera necesariamente un cambio.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Está muy bien animar a un niño a cantar las cuatro preguntas, a condición de que los adultos no se queden ahí.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué pregunta de nuestra infancia nunca volvimos a plantear de adultos? Que cada adulto retome esta noche una de las cuatro preguntas y diga lo que le pide hoy, a su edad.

Una sola pregunta, cuatro respuestas



PRESENTACIÓN

Habitualmente se lee el Ma Nishtaná como cuatro preguntas. El Rav propone leerlo de otro modo: una sola pregunta — ¿en qué es diferente esta noche? — seguida de cuatro respuestas.

LA PREGUNTA

¿Qué descubre realmente el niño cuando se desplaza la bandeja en lugar de pasar a la mesa?

LA RESPUESTA

«¿Ma nishtaná haláila hazé mikol haleilot?» — ¿En qué es diferente esta noche de todas las noches?

Hemos desplazado la bandeja para despertar la atención del niño, que esperaba que se pasara directamente a la mesa. Va a preguntarse por qué la hemos movido, por qué nos hemos puesto a leer un texto, a recitar, a discurrir sobre el sentido de la matzá.

Y lo que descubre es que estamos, y seguimos estando siempre, en el exilio. En el exilio lo estamos en cualquier momento de la vida: no hay que engañarse. Los cuatro interrogantes son otras tantas respuestas a la única pregunta, y cada uno dice a su manera dónde nos encontramos.

La noche es, pues, diferente no porque haga olvidar el exilio, sino porque obliga a interrogarse sobre él — y a extraer de ello una enseñanza.

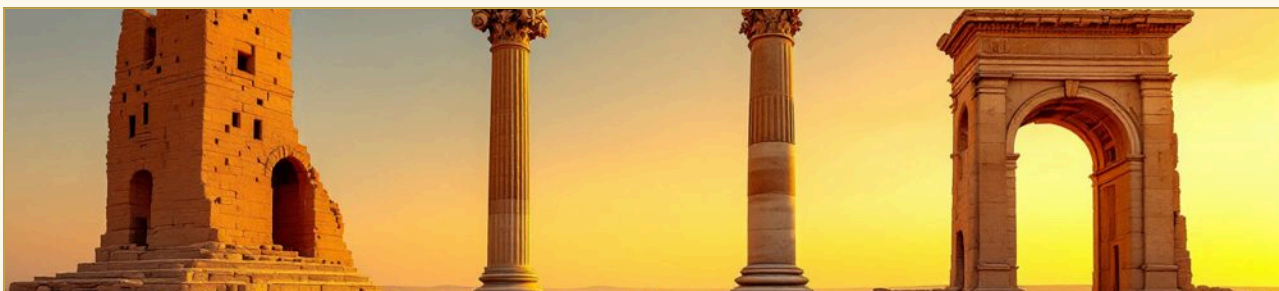
CONCLUSIÓN DEL RAV

En el exilio lo estamos en cualquier momento de la vida. No hay que engañarse.

LECCIÓN PARA LA MESA

La bandeja desplazada interrumpe una costumbre. ¿Qué costumbre de nuestra casa habría que «desplazar» para que un niño haga por fin una verdadera pregunta? ¿Y qué pregunta ya no nos hacen nuestros hijos?

Babel, Madai, Yaván, Edom: lo que pide cada exilio



PRESENTACIÓN

Las cuatro preguntas conciernen también, según el Rav, a los cuatro exilios del ser: Babel, Madai, Yaván y Edom. Cada uno plantea al pueblo judío una pregunta diferente, a la que hay que saber responder.

LA PREGUNTA

¿Qué nos pide cada uno de los cuatro exilios, y por qué el último es el más exigente?

LA RESPUESTA

«Sabe qué responder al epicúreo» (Pirké Avot 2:14).

Babel interroga sobre la enseñanza que se puede extraer del exilio. Madai es el dérej érets: la apertura de espíritu a otras culturas, a otros modos de pensamiento, que integramos, a condición de sustituirlos por una respuesta extraída de la analogía que hacemos con nuestros propios textos.

Yaván, Grecia, es la racionalidad: nos obliga a saber responder al epicúreo, a la lógica pura. Sea.

Pero más allá está Edom, el equivalente de Roma. Edom pretende integrar todas esas culturas, la apertura a la ciencia, la apertura a la lógica, y servirnoslo todo, de modo que con él uno puede considerarse poseedor de una cultura general realmente muy amplia. Debemos responder a todo eso.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Tenemos el deber de responder a todo eso.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestra cultura general nos viene en gran parte de Occidente. ¿Qué aprendimos de otra cultura que nos enriqueció? ¿Y a qué pregunta de nuestra época todavía no sabemos responder a partir de nuestras propias fuentes?

La lepra de la suficiencia



PRESENTACIÓN

Esa semana se leía la parashá de la tsaráat, que se traduce por lepra. El Rav extrae de ella las llagas que acechan a quien quiere responder a los exilios: creerse por encima, disolverse en todo, creerlo todo límpido.

LA PREGUNTA

¿Qué excesos vuelven al hombre «leproso» frente al saber, y qué viene a hacer la kipá en este asunto?

LA RESPUESTA

«Seet, o sapájat, o bahéret» — una hinchazón, una erupción o una mancha (Vayikrá 13:2).

Seet, la elevación: creerse mejor que los demás, no tener ya nada que aprender. Sapájat: saber que uno no lo conoce todo, pero abrirse a cualquier corriente, tomar lo accesorio por lo esencial y convertirse en anexo de otro saber. Bahéret: creer que todo es límpido. Ahora bien, ningún conocimiento existe sin una sombra, por fina que sea, como una película.

De ahí el tocado llevado con humildad: a la bóveda celeste sustituyo una pequeña bóveda sobre mi cabeza, que me pone en estado de escucha. Porque la transparencia no existe. El cielo solo es azul por acumulación de capas de aire transparentes. El blanco es la mezcla de todos los colores en movimiento; en reposo, la misma mezcla da negro. De ahí el talit negro y blanco, o azul y blanco: la línea divisoria entre la transparencia, que pertenece a lo celeste, y todos los matices del pensamiento.

¿Y qué espera a quien peca así? El nétek, la ruptura: ya no está conectado, y sufre.

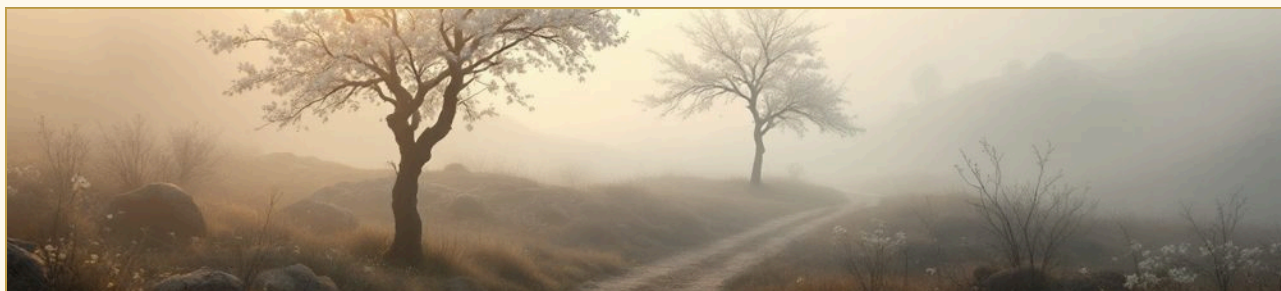
CONCLUSIÓN DEL RAV

La transparencia pertenece a lo celeste; no está a mi nivel.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Cuál de los tres nos acecha más: saberlo todo mejor que los demás, adoptar cualquier moda de ideas, o creer que una pregunta es simple? Que cada uno dé un ejemplo reciente — en su casa, no en la de los demás.

¿Hay que desesperar del exilio?



PRESENTACIÓN

Exilio físico, cuando a pesar de todo uno está a gusto donde vive; exilio intelectual, cuando ya no se encuentra con quién hablar; exilio espiritual, cuando se pierden los puntos de referencia. Cuando todo llega a la vez, dice el Rav, se está en Egipto — y la primavera esperada no brilla como se hubiera querido.

LA PREGUNTA

Si seguimos condicionados por todas partes, ¿hay que hundirse en el desánimo — y qué queda de nuestra libertad?

LA RESPUESTA

El Rav: «No, esa es la respuesta principal a todos nuestros interrogantes».

El exilio intelectual es ser incomprendido: ocurre en la sociedad, con los hijos, en la pareja. El exilio espiritual es estar desorientado, no encontrar ya los propios puntos de referencia. Todo ello nos desconecta de la realidad y de nuestras expectativas.

¿Hay que hundirse en la desesperación? No. Desde el momento en que se ha integrado que la transparencia del ser pertenece a otro mundo, mi tarea es, día a día, reducir la opacidad que me rodea, e implantar en el trabajo, en el esfuerzo que me tomo, un futuro. Esa es mi libertad, mi movimiento de liberación.

Porque seguimos condicionados: por nuestro día de nacimiento y el plazo de nuestra vida, por la sociedad en la que nos movemos, por un saber demasiado vasto para ser almacenado, por nuestros sentimientos. Pero de ese condicionamiento se triunfa por la Torá, por una ascensión espiritual: esa verticalidad del hombre que aspira a la altura.

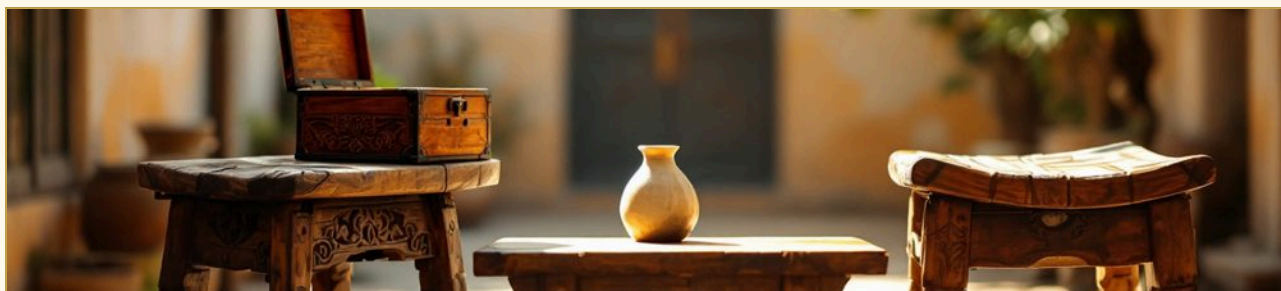
CONCLUSIÓN DEL RAV

De ese condicionamiento se triunfa por la Torá.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿En qué ámbito nos sentimos incomprendidos en este momento: en el trabajo, en la pareja, con los hijos? En lugar de esperar una claridad total, ¿qué pequeña parte de opacidad podríamos reducir esta semana?

El verdadero contrario del sabio



PRESENTACIÓN

En la Hagadá se suele oponer el sabio al rashá, el fiel al contestatario. El Rav plantea una adivinanza a su auditorio: ¿cuál es realmente el contrario del jajam?

LA PREGUNTA

¿Por qué la Hagadá no hace hablar al necio, cuando sí hace hablar al rashá?

LA RESPUESTA

El Rav: «El contrario de jajam es tipesh».

El contrario del sabio no es el rashá, el descreído. Es el tipesh, el necio. Entonces, ¿por qué no se escribió: «el necio, ¿qué dice?»? Porque con el necio no se habla: el diálogo es imposible.

El rashá vale más que él. Tiene un sentido crítico desarrollado — hasta el punto de que se puede dar la vuelta a la situación y encontrarlo junto al sabio, a su servicio.

Y no habría que empezar, añade el Rav, a establecer fronteras entre estos y aquellos. Cada uno, a su nivel, tiene sus grados de ascensión, desde el niño mimado, rey de la casa, hasta la alta esfera donde solo un velo — lo que llamamos el kéter, la corona — nos separa de lo absoluto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Con un necio el diálogo es imposible. El rashá todavía es mejor que él.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una crítica, aunque dura, sigue siendo una forma de diálogo; la indiferencia no lo es. ¿Quién, entre nosotros, cuestiona — y lo escuchamos? ¿Y sobre qué tema nos hemos vuelto nosotros tan indiferentes que ya no preguntamos nada?

También se bendice la hierba amarga



PRESENTACIÓN

La noche del Séder se recita una bendición sobre la matzá, y otra sobre el maror. Se bendice el pan de la libertad, sea; pero se bendice también la hierba amarga.

LA PREGUNTA

¿Por qué decir una bendición sobre la amargura — y en qué momento se vuelve peligroso el maror?

LA RESPUESTA

Maror y mávet, la muerte, tienen el mismo valor numérico: 446.

Consideramos que los esfuerzos que nos tomamos merecen una bendición. Son portadores de un mensaje, siempre que se sepa extraer de ellos todo el sentido, toda la riqueza.

Pero a veces nos faltan herramientas, inspiración, intuición. Entonces nos dejamos arrastrar, y el maror se vuelve sinónimo de mávet, la muerte: las dos palabras tienen el mismo valor numérico.

Ahora bien, somos un pueblo que no muere: está comprobado. Hemos atravesado todas las crisis de la humanidad, hemos dejado plumas en ellas, es verdad, pero estamos aquí — tal como fuimos en nuestros momentos de gloria, capaces de oír la palabra de D-os y de hacer nacer profetas de nuestras filas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hemos dejado plumas, es verdad, pero estamos aquí.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué pena de este año acabó trayendo un mensaje? ¿Y cuál sigue siendo una amargura sin sentido? Que cada uno diga qué le faltaría — una herramienta, una idea, una ayuda — para transformar su maror en bendición.

Comer pan, restituir un mundo



PRESENTACIÓN

El único mandamiento dado a Adam no se refería a la oración ni a la moral: se refería a la comida. Y la única bendición que la propia Torá impone, el Birkat Hamazón, solo concierne a la comida con pan.

LA PREGUNTA

¿Por qué la Torá une tan estrechamente la vida del espíritu a lo que se come?

LA RESPUESTA

«Comerás, te saciarás y bendecirás al Eterno tu D-os» (Devarim 8:10).

Creer y multiplicarse es una bendición; pero la orden dada a Adam se refiere al consumo del fruto: de todos los árboles del jardín comerás, salvo del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿Es ese el primer mandamiento que esperábamos del Creador? No el primero, dice el Rav: el único. Y nuestros sabios dicen que el niño solo empieza a hablar después de haber probado el trigo.

Quien come pan integra los elementos que presidieron la formación del universo: la tierra produjo la planta, la planta alimentó al animal, el animal alimentó al hombre, y el hombre restituye todo eso por su espíritu a la fuente absoluta de la creación. Es la restitución de un mundo, de un microcosmos enriquecido.

Por eso la pregunta del sabio se refiere a la matzá: libera la energía de la materia, no para nuestros instintos más bajos, sino para elevarla a su creación primera. Porque todo pan que preparamos es primero una matzá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es la restitución de un mundo, de un microcosmos enriquecido, que el hombre lleva en sí.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestra mesa, dice el Rav, es digna de bendición, como un altar. ¿Qué hay en nuestras comidas ordinarias que se parezca a una restitución, y qué no es más que consumo? ¿Qué podríamos cambiar en la próxima comida de Shabat?

El trigo, el higo, la vid, el etrog



PRESENTACIÓN

¿Qué fruto comió Adam? Nuestros sabios propusieron varias respuestas: el trigo, el higo, la uva, el etrog. Para el Rav, no son hipótesis de botánico, sino cuatro maneras de caer.

LA PREGUNTA

¿Qué dice cada uno de los cuatro frutos de la falta de Adam — y de la nuestra?

LA RESPUESTA

Las opiniones de nuestros sabios sobre el árbol del conocimiento: el trigo, el higo, la vid, el etrog.

Para unos, era el trigo, que en aquella época todavía era un árbol y fue reducido al estado de planta después de la falta. Para otros, Adam cedió a la tentación del fruto dulce del higo, la teená: una manera de afirmarse — y saboreamos, por desgracia, lo prohibido.

Para otros incluso, era la vid: la embriaguez, que hace perder el espíritu y la conciencia, pero que abre también una puerta al arrepentimiento. Y otros, por último, dicen: el etrog, la cidra, considerado un fruto perfecto. Adam cayó en la trampa de esa perfección que se atribuyó, y que hacía de él un creador igual a D-os.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cayó en la trampa de esa perfección que se atribuyó.

LECCIÓN PARA LA MESA

La dulzura de lo prohibido, la embriaguez que hace olvidar, la perfección que nos hace jueces de todo: ¿cuál de esas tentaciones es la más fuerte a nuestra edad? Que cada generación alrededor de la mesa responda por sí misma.

La serpiente en la frente de los reyes



PRESENTACIÓN

Los reyes de Egipto llevaban en la frente, sobre su corona, una cabeza de serpiente: para ellos, el símbolo del conocimiento. El Rav acerca esa imagen a la serpiente del jardín del Edén — y a los tefilín.

LA PREGUNTA

¿Quién es realmente la serpiente que habla a Adam, y qué puso la Torá en su lugar?

LA RESPUESTA

«Y la serpiente era la más astuta de todos los animales del campo» (Bereshit 3:1).

El najash que habla a Adam no es otro que el hombre. No es un animal que se alza frente a él desde fuera: el más astuto, el más sabio, el más docto, es el hombre. Lleva ese najash dentro de sí — y con él el don de ir hacia adelante, la intuición, lo imaginario.

Los egipcios llevaban la serpiente en la frente. La Torá la substituyó por pergaminos: la proclamación de la unidad de D-os, la santificación de todo primogénito, el recuerdo de la salida de Egipto, la necesidad del rescate. Cuatro elementos, que se llevan sobre la cabeza.

Y se dice que el primer leproso fue la serpiente, es decir, el hombre en el momento de su falta. Porque la lepra no es una enfermedad interna: solo ataca la piel, la envoltura. Aparece cuando el hombre sale de su envoltura y deja de considerarla un límite.

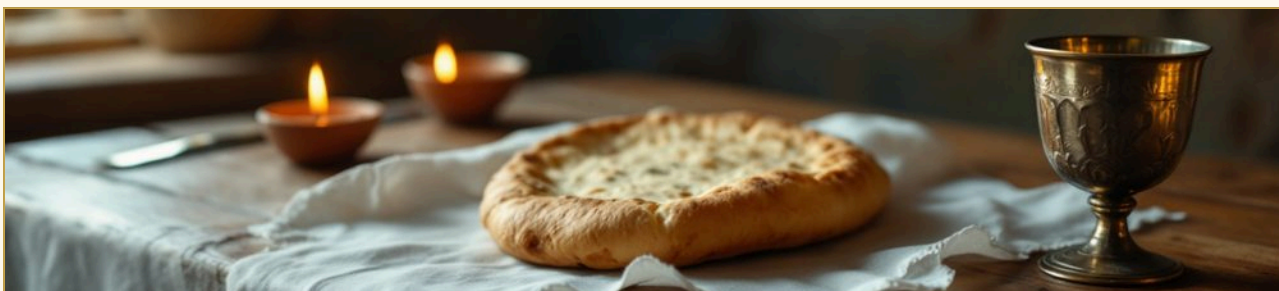
CONCLUSIÓN DEL RAV

Esa serpiente es el hombre.

LECCIÓN PARA LA MESA

La inteligencia puede coronar la astucia o coronar la unidad. ¿Qué llevamos «en la frente», es decir, en la cabeza, cuando tomamos nuestras decisiones? ¿Y qué límite, en nuestra vida, estamos tentados de dejar de respetar?

La pregunta del sabio y el sabor del afikomán



PRESENTACIÓN

El sabio pregunta: «¿Qué son estos testimonios, estos decretos y estas leyes que el Eterno nuestro D-os os ha ordenado?». Y se le responde con una norma sorprendente: después del cordero pascual, no se termina con un postre.

LA PREGUNTA

¿Por qué responder a una pregunta sobre el sentido de las leyes con una norma sobre el final de la comida?

LA RESPUESTA

«Ma haedot vehajukim vehamishpatim» (Devarim 6:20); «No se concluye después del Pésaj con un afikomán» (Mishná Pesajim 10:8).

Esas leyes, que primero nos parecen jukim, decretos, y que se enseñan como tales, son en realidad edot: testigos, faros, signos que atestiguan la palabra que intercambiamos con el Creador y que está en depósito en nosotros. No las ponemos a salvo de toda lógica: se convierten en mishpat, ley y jurisprudencia que se puede discutir, puesto que hay setenta maneras de abordar la Torá.

Y la respuesta: no se concluye con el afikomán. Después de haber despojado al cordero pascual de su lado idólatra, de su materialidad, de haberlo convertido en signo testigo de nuestra libertad y de haberlo restituido a su esencia, ya no hay vituallas, ya no hay dulzura. No se sale de ahí: se ha terminado.

Es el sabor del acto cumplido lo que debe quedar: nuestra liberación a través de la ley.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es el sabor de ese acto que se ha cumplido en la fiesta de Pésaj lo que debe quedar.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay momentos cuyo sabor se estropea pasando demasiado deprisa a otra cosa. ¿Después de qué momento fuerte de este año deberíamos haber «no añadido nada»? ¿Y qué ley, que nos parecía absurda, se ha convertido para nosotros en un testigo?

El jametz nace de la ociosidad



PRESENTACIÓN

El Rav termina su clase con la primera de las cuatro preguntas: esta noche, todo es matzá. Y plantea una pregunta de panadero: ¿en qué momento exacto la masa se vuelve jametz?

LA PREGUNTA

Si la masa no leuda mientras se la amasa, ¿de qué es realmente signo el jametz?

LA RESPUESTA

El Rav: «El jametz surge en la ociosidad del ser».

Mientras seguimos amasando la masa, no hay jametz. El jametz interviene cuando hemos dejado de amasar, cuando hemos dejado la masa en reposo. Surge en la ociosidad del ser: cuando uno se aburre, cuando no encuentra nada que hacer.

Ese jametz tiene sin embargo un sabor: es él el que da su gusto al pan. Y en Shavuot se trae precisamente el pan leudado. Pero para traer el pan leudado, primero hay que haber pasado por la matzá: hay que trabajarse constantemente, para no empantanarse en problemas de toda clase.

Se nos dieron el Shabat y los días de fiesta, en los que estamos en reposo. Es precisamente en esos momentos cuando se puede verificar en qué punto está nuestro jametz.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay que trabajarse constantemente para no empantanarse.

LECCIÓN PARA LA MESA

No es el esfuerzo lo que nos daña, es lo que dejamos reposar demasiado tiempo. ¿Qué hemos dejado de «amasar» — una amistad, un estudio, una conversación? ¿Qué podríamos volver a poner en movimiento durante los días de fiesta?